

9

PSICOPEDAGOGÍA: DESVIACIONES Y TRATAMIENTO

EN LA PRÁCTICA ESCOLAR

Omaira Barreto Chica

El tratamiento, como término clínico que suscita generar ciertos procesos para reducir, aliviar o curar una enfermedad o síntoma, ha sido acogido en las prácticas escolares con gran ahínco bajo la premisa de mejorar la calidad educativa de sus estudiantes, al interesarse por su aprendizaje y por las posibles desviaciones que les pueden surgir. Al enfocar la preocupación en el aprendizaje, las dinámicas escolares se transforman en dinámicas propias del campo de la psicología, exactamente de la psicología experimental, organizando datos y estadísticas al analizar factores que se consideran asociados (familia, alimentación, genética, relaciones sociales, etc.) al rendimiento escolar, y partir de ahí para la creación de estrategias que se enfocan, de un lado, en el desarrollo de aprendizajes que responden a las exigencias de una sociedad en particular y, de otro lado, en la reducción o en lograr la desaparición de aprendizajes estimados como poco adecuados.

La psicología se afirma, entonces, en el campo de la educación al determinar el modo en que se debe direccionar el accionar de la pedagogía en cuanto a la formación de saberes y conocimientos de los estudiantes, para que estos alcancen parámetros de desempeños y competencias vistos desde el aprendizaje del saber-hacer. Este planteamiento se aleja de lo que inicialmente se entendía por el ejercicio de la pedagogía, en cuanto al fortalecimiento de virtudes y capacidades tanto físicas como del pensamiento del estudiante, y se ubica en la modificación del modo de ser o conducta de este para que sea aceptable a partir de parámetros que la misma psicología define como normales. En otras palabras, en el instante en que en el discurso de la psicología ingresa a la escuela, la pedagogía pierde su centro –formar al estudiante en el saber bajo ciertas aptitudes definidas que permiten maximizar sus propias capacidades– y se inicia una relación entre salud y pedagogía, como una estrategia para promover la calidad educativa.

Por tanto, lo que se pretende en este capítulo es mostrar algunas de las condiciones prácticas de la formación del licenciado en psicopedagogía en el

ejercicio profesional de las prácticas escolares, y en esa medida señalar qué es lo que hace posible tomar la orientación educativa como un programa complementario a la formación de niños y jóvenes en la escuela; además, concebir dentro de la escuela el discurso de la intervención, las conductas y los comportamientos; delimitar someramente cómo se entiende la noción de trastorno y desviación de los aprendizajes formales en las prácticas escolares, y, por último, hacer algunas consideraciones a propósito de la práctica en psicopedagogía.

Cabe recordar que lo anteriormente descrito tiene su inicio en la configuración del "debería ser", en términos kantianos, donde se empieza a considerar la idea del hombre universal, a la luz de ciertos signos como la inteligencia, la libertad y la constancia de sus actos, en el que era indispensable encontrar las formas propicias para salir de un estado de animalidad a otro de humanidad. En esa medida, disciplinas como la sociología, la economía, la psicología y la antropología, entre otras, empezaron a preguntarse constantemente por los procesos de construcción o producción del sujeto, y encontraron en el campo de la pedagogía, y en las prácticas escolares, el mejor lugar para hacer verificables no solo sus hipótesis sobre el comportamiento, sino también sus estrategias de modificación y creación de nuevas conductas.

Así las cosas, la psicología, como campo disciplinar que se preocupa por la constitución de un sujeto histórico, juega un papel determinante en los procesos pedagógicos, formalizando algunos de sus discursos en la práctica pedagógica, como el que trata de la psicología experimental, cognitiva y constructivista. Es decir, se configura en la psicología, tal como lo señala Foucault en su libro *Las Palabras y las Cosas*, al hombre del lado de los objetos del conocimiento, para producirlo en tanto objeto de saber y de poder. Bajo pretensiones de cientificidad, la psicología en la modernidad, gracias a la intervención de Wilhelm Wundt en Estados Unidos, desarrolla estudios basados en el comportamiento de los animales, mediante la aplicación de pruebas de laboratorio centradas en estímulos controlados y respuestas medibles, instituyendo un método experimental, a partir del cual se buscaba que el sujeto adquiriera y perfeccionara ciertos conocimientos y ajustará su comportamiento a las condiciones sociales de la época. En este sentido, los estudios de la psicología experimental adquieren un estatus que legitima prácticas como formas de producción del conocimiento del hombre alrededor de categorías conceptuales como estímulos, respuestas y refuerzos. La predicción y el control de las conductas se constituyen en la construcción de todo un aparato teórico de esta psicología, que se torna más como una ciencia administrativa que pretende dirigir las acciones del hombre hacia un fin específico. La familia, la escuela, la empresa, el hospital, la calle, se convierten también en objetos de estudio psicológico, bajo el parámetro de que todo es posible de ser medible, calculable y modificable.

Al hablar, entonces, de la psicología experimental, en cuanto a sus fundamentos, procedimientos y fines, es ineludible notar la constante preocupación por la interiorización de ciertos estándares de normalidad en el hombre y la importancia de convertirlos en valores; sobre todo en lo que tienen que ver con la ejecución de tareas según estímulos, que pueden ser del orden positivo, en tanto premios, como en el orden negativo, en tanto castigos.

Para la sociedad industrial naciente del siglo XX, el discurso de la psicología encajó perfectamente, como anillo al dedo, ya que entregaba todo un conjunto de especificaciones del cómo debería comportarse el hombre frente a ciertas tareas, además de cómo optimizar su rendimiento en ellas. Emerge, entonces, la relación entre la aparición de las industrias para el desarrollo económico y la psicología como un saber técnico, que produce y asegura el comportamiento positivo de los hombres en los procesos industriales.

En paralelo con ciertas transformaciones en el mundo de la economía, la psicología toma fuerza como disciplina de conocimiento que determina un control social de las poblaciones en términos no solo informativos, sino de moldeamiento e intervención del hombre, diferente a las técnicas disciplinarias ya existentes en ciertas instituciones, como cárceles, escuelas y hospitales. Entonces, la psicología, en la pretensión de adquirir un método que le permita hablar de sí misma como ciencia, sitúa su saber como ciencia del hombre, en términos de producción y adaptación.

Lo que se pone en juego en la psicología experimental es el carácter de manipulación sobre los cuerpos y cómo esta se configura en toda una tecnología para decir y hacer la verdad de un sujeto en un tiempo y un espacio específicos. Es decir, la psicología se consolida como un discurso productor de verdad en la cultura de Occidente, y la pedagogía, en la práctica de los fines psicológicos de formación de profesionales y de especialistas en el campo de la educación.

El discurso de la psicología, en tanto cubre y se extiende en el plano de lo social, genera nuevas cercanías, como, por ejemplo, con el saber de la economía, de la que depende el fortalecimiento de una nueva directriz en el mundo de la industria y del flujo del capital. De esta forma, la psicología interviene en el decir y en el hacer de la pedagogía, por lo que ingresa a la escuela, asegurando la eficiencia de las actuaciones de formación, actuando sobre esas mismas prácticas en el sentido del control de la calidad y de la efectividad de su acción en los procesos educativos. En la escuela, específicamente, ingresa y se instala con el objetivo de asegurar que la formación allí impartida sea eficaz en cuanto a lograr que los estudiantes cuando inicien su etapa laboral se adapten a las exigencias de los ambientes laborales, cumpliendo horarios, siguiendo instrucciones, reconociendo jerarquías, etc. La psicología establece

procedimientos y aplicaciones técnicas como los test de inteligencia, para decir qué se debe hacer en las prácticas escolares, cómo debe aprender el niño, qué acciones debe ejercer el maestro para que se logre el aprendizaje deseado; establece, además, parámetros de calidad en los procesos educativos, discriminando la pertinencia o no de metodologías que desarrollen habilidades concretas del saber-hacer técnico de los estudiantes. De ahí que, en estas condiciones, la pedagogía, en tanto práctica, piense el espacio escolar como un ambiente que se preocupa por asegurar en sus prácticas el procedimiento sistemático de prevención, reducción y, en lo posible, la curación de desviaciones, trastornos y, en algunos casos, enfermedades que puedan afectar los comportamientos apropiados y necesarios para el aprendizaje de conocimientos, que se calculan e individualizan según etapas de desarrollo que la psicología determina.

No es, por demás, forzado pensar que los principios de la psicología experimental, apadrinada por el mundo de la industria, cada día se refinan más, y hoy, por ejemplo, tengan que ver más con la manera de entender, administrar y organizar las actuaciones de los escolares, según espacios pedagógicos de aprendizaje de comportamientos y de procedimientos en la escuela. La práctica pedagógica se convierte, en esa medida, en una estrategia de la psicología para el tratamiento de la conducta humana, en tanto se dirige a la adquisición de aprendizajes puntuales, articulada a las exigencias laborales de la sociedad. Estos criterios conforman en la educación básica y media escolar una práctica institucional a propósito de la orientación educativa, tendiente a identificar intereses de los estudiantes para establecer ¿cuál sería el desempeño profesional una vez graduado?¹, y es en la articulación de la formación ocupacional y profesional de jóvenes estudiantes del nivel secundario donde hace su incursión la psicopedagogía en la primera década del siglo XX, tomando la relación ocupación-profesión como campo abierto para la intervención, en la que apropia técnicas de la psicología experimental para definir perfiles ocupacionales, delimitar aptitudes profesionales y determinar actitudes que se han de adquirir para el buen desempeño en un ambiente laboral.

Una de las finalidades de la psicopedagogía tenía que ver con algunos factores propios del surgimiento de la orientación formal, entre ellos: las reformas políticas implementadas a finales del siglo XIX y siglo XX, en el sentido de establecer la protección social de la población, sobre todo en lo que implicaba la

¹ La aplicación de los llamados test era una de las principales preocupaciones de los Colegios oficiales en las décadas de los setenta y los ochenta en Colombia, con el objeto de identificar la vocación profesional. Preocupación que también se convierte en un propósito de formación del licenciado en Psicopedagogía, cuando se le instrúa para que diera cuenta de la aplicación técnica de estos test. Situación práctica que aún no se abandona en el desempeño profesional del psicopedagogo, aunque su inclusión en el currículo y en los planes de estudio actuales en las Facultades de Educación sea marginal.

regulación de las conductas y de los comportamientos de la clase popular con el objeto de evitar desbordamientos de su fuerza y falta de control del Estado, como consecuencia del surgimiento y los efectos sociales de un nuevo modelo de economía: el industrial, basado en las relaciones de producción capitalista, que trajo consigo primero el desplazamiento de los hombres a la fábrica y luego el desplazamiento de la mujer a la actividad ocupacional y al desempeño de oficios.

De igual manera, el crecimiento demográfico se toma en consideración como otro factor que, en conjunción con la expansión poblacional, da un gran impulso a la conformación de las organizaciones de Orientación y a su inclusión en las escuelas, los colegios y las universidades. Para esta época ya era famoso el modelo Montessoriano sobre la medición, la caracterización y la observación de la conformación física y psíquica de los niños y de los jóvenes en la escuela, lo cual contribuyó a la organización de la institución educativa en términos de jerarquización, clasificación, distribución y normalización de las conductas y de los comportamientos en función de los rasgos, el temperamento y la actitud². Esto se afianza con el tiempo en la política educativa, para el caso colombiano, y se vuelve una directriz que se realiza y materializa en las prácticas pedagógicas mediante la técnica de la medición psicométrica.

Sin perder de vista la formación vocacional y profesional de los estudiantes, la psicopedagogía se abre campo a otra técnica adjudicada de la psicología: la consejería, que permite la aplicación de acciones encaminadas a controlar las conductas, en un ejercicio de acompañamiento y relación de ayuda del psicopedagogo al estudiante, para que este se autoconozca, clarifique en qué actitudes está fallando, en qué aspectos puede cambiar y, por último, llegue a tomar sus propias decisiones sin la intervención de un tercero. Entonces, en el campo educativo la psicopedagogía se empieza a destacar en mayor proporción por su direccionamiento y manejo de la orientación profesional e inicia a abrir camino en el establecimiento incipiente del tratamiento psicológico de niños y

² "Realizar ejercicios de observación y sistematización de datos en los diversos momentos de la vida escolar, por medio de las cartillas biográficas, hacer exámenes médicos, medir, comparar, clasificar según peso, estatura, edad, contextura, capacidad, inteligencia, era recibido por la opinión pública, política y social como una verdadera revolución educativa. [...] Nadie que quiera trabajar con niños podrá dejar de estudiar las teorías sobre la clínica pedagógica; de ahí los métodos de observación requeridos por la pedagogía científica adoptados en 'las casas de los niños', con el propósito ideal de medir con exactitud sus características particulares, sus actitudes espontáneas (la timidez por ejemplo era una actitud considerada por Montessori como signo de retardo), sus manifestaciones y expresiones supuestamente reveladoras del alma humana. [...] Las prácticas estadística, médica y psiquiátrica contribuyen a reformar los métodos pedagógicos, proponiendo otras actividades escolares mediante la aplicación de procedimientos diseñados para mantener la salud de los niños y para transformar las prácticas de aula junto con las funciones de la escuela, sin perder de vista el aprendizaje, la disciplina y el trabajo" (Montero y Moreno, 2011, p. 68-69).

jóvenes con comportamientos inestables y trastornos de aprendizaje³ que no requerían exclusivamente del tratamiento clínico propio de la psicología, sino que además se incluyera el abordaje de estrategias pedagógicas para su adaptación en el aula escolar.

La psicopedagogía encuentra entonces, en las instituciones educativas públicas, bajo el supuesto de colaborar con el diseño de los planes educativos, la manera de articularse a las metodologías de enseñanza y a la formación de docentes, con el argumento de abordar con tratamientos específicos bajo parámetros pedagógicos los trastornos de aprendizaje y así evitar los fracasos escolares, mejorar los resultados de aprendizaje y potencializar habilidades de los estudiantes, a través de técnicas basadas en los principios de condicionamiento operante que buscan reforzar la atención y optimizar la realización de una tarea específica. Bajo el anterior criterio, la psicopedagogía empieza no solo a trabajar lo concerniente al proceso de aprendizaje de los estudiantes, sino a intervenir en las actividades educativas que los padres de familia tienen con sus hijos, asesorándolos sobre pautas de crianza, manejo de situaciones difíciles, etapas de crecimiento y desarrollo, manejo de las emociones, etc.; además de aconsejar a los adultos en el aprovechamiento y uso adecuado del tiempo libre en planes recreativos, en alfabetización y capacitación en áreas del saber técnico.

Para el caso colombiano, las funciones de orientación escolar se tomaron en términos de condiciones temporales y espaciales al posicionamiento de las ciudades como centros industriales, hacia los cuales se desplazaron grandes grupos poblacionales, entendidos como masas obreras sin experiencia en las actividades industriales. En estas condiciones, se consideraron necesarias las funciones de consejería, guía y dirección vocacional o profesional para estas poblaciones, con el fin de que no representaran gastos al Estado, sino que contribuyeran con el desarrollo económico de los mismos.

En un afán por no depender exclusivamente del saber de la psicología, y por efecto de su nacimiento, fundado en necesidades temporales y funcionales generales dentro de la escuela, la psicopedagogía se convierte en el rostro de las funciones de educación, que se pretende defender del uso excesivo del discurso de la psicología, a la vez que la desprecia, conjugando su docencia basada en la psicología, entendida como discurso terapéutico del acto educativo.

³ Los trastornos de aprendizaje pasaron de ser denominados problemas a dificultades, a conocerse como discapacidades y, en la actualidad, como necesidades educativas especiales. En Colombia, dentro de la carrera de psicopedagogía se abre espacio para tratarlos en la escuela a modo de apoyo pedagógico que junto a la licenciatura en educación especial que los trabaja específicamente y a otras disciplinas del área terapéutica conforman los denominados equipos interdisciplinarios.

El planteamiento pretencioso de considerar la práctica de la orientación escolar como un ejercicio de formulación teórica, señalado por Calonge (1988), desconoce el vacío discursivo sobre el cual el psicopedagogo enuncia su discurso. Todo pareciera indicar, según afirmaciones de algunos maestros universitarios y de escuela, que hablar de conceptos y teorías constituye un acto discursivo elevado e impertinente en este mundo, acechado por la guerra, la pobreza y la delincuencia. Es decir, en la formación de un psicopedagogo no se busca para nada establecer conceptos y teorías, prácticas y realidades, dar cuenta del mundo de la educación y de la pedagogía; por el contrario, se rige por principios, fundamentos y criterios propios de la idealización del deber ser, de la generosidad en la pobreza, de la caridad en la riqueza (filantropía), de lo bueno en el sujeto, de lo malo en el otro, etc.; discursos provenientes, muchas veces, de una dificultad por delimitar rigurosamente su objeto dentro de las ciencias humanas.

A modo de reseña histórica se puede decir que el surgimiento de la psicopedagogía tiene dos grandes líneas de formación: la orientación psicopedagógica surgida en España y la psicopedagogía clínica surgida en Alemania; líneas de formación que al haber sido acogidas en América Latina varían en sus contenidos y en su finalidad, como se ilustra en el caso argentino, que se trae a colación por ser el país en donde la psicopedagogía se afianza no solo en el campo de la educación, sino en otros, como el de la clínica y el de las organizaciones y las instituciones sociales.

En la escuela y en los colegios, la psicopedagogía tiene que ver con cómo se aprende y por qué se producen las alteraciones del aprendizaje⁴, de qué manera se reconocen y se tratan, y qué se debe hacer para prevenirlas. Por tanto, los problemas educativos del aprendizaje son denominados alteraciones del aprendizaje sistemático, que para ser curados se recurre a conocimientos y prácticas clínicas que mediante su aplicación como forma de tratamiento abordan al estudiante como un paciente enfermo al que se le tienen que monitorear sus obstáculos y avances de aprendizaje. La entrevista es usada como instrumento indispensable para llevar el seguimiento del sujeto y el posible progreso de su alteración, al igual que metodologías optativas, como la evaluación del rendimiento intelectual y la evaluación del pensamiento, lo que lleva a la utilización de los conocidos *Test* para el diagnóstico operativo; la evaluación pedagógica, que usa la entrevista operativa centrada en el aprendizaje, la observación de cuadernos y los informes de los docentes; la evaluación

⁴ Según Marina Müller, el aprendizaje se entiende como "la acción de diferentes sistemas que intervienen en todo sujeto: la red de relaciones y códigos culturales y de lenguaje, que ya desde antes de nacer hacen un lugar a cada ser humano que se incorpora a la sociedad, hecha propia por el sujeto en un proceso que implica un transcurso temporal, una historia y un lugar, un espacio psicológico, familiar y también ecológico mediante estructuras psicológicas relacionadas con el conocimiento y con las representaciones inconscientes" (Müller, 1990, p. 17).

madurativa, trabajada por Bender, con la figura-fondo y la figura humana, y, por último, la evaluación de proyectos referidos a la figura humana, la familia, el dibujo libre, el desiderativo, la pareja educativa, la creación y la graficación de un relato (Müller, 1990, p. 17).

Ahora bien, se realiza un diagnóstico psicopedagógico a través de las instituciones sanitarias como hospitales, clínicas, centros de salud mental, centros de rehabilitación, centros de educación especial, dependencias de Ministerios de Educación y programas de educación a distancia, para que se tomen en cuenta las características y alteraciones de cada individuo o cada grupo consultante, según las circunstancias de su propia historia y su ubicación en el mundo social y cultural, para reducir los trastornos del aprendizaje. Este diagnóstico está dado, según Marina Müller, en tres niveles:

[...] el primero apunta a reducir la frecuencia de los trastornos –en nuestro caso, del aprendizaje– mediante una promoción de aprendizajes más operativos, individuales, grupales e institucionales: reformulación de objetivos y de planes educativos, asesoramiento a padres y a docentes, educación e información vocacional-ocupacional escolar. [...] El segundo, busca reducir los trastornos y su duración. Para esto recurre al diagnóstico precoz: detección de la preparación para el aprendizaje sistemático, sistemas de evaluación escolar flexibles e individualizados, atención escolar personalizada o en grupos de recuperación paralelos al aprendizaje sistemático, orientación ocupacional-vocacional desde las clases primarias y secundarias. [...] [Y] el tercer nivel trata las medidas de rehabilitar las perturbaciones ya instaladas: tratamientos individuales y grupales con inclusión de las familias y asesoramiento escolar, seguimiento de casos. [...] [El diagnóstico psicopedagógico] inaugura las operaciones de la cura por la intervención del psicopedagogo como investigador que incide en su campo de estudio, de la misma manera que durante el tratamiento se retoman el sentido de los síntomas y las transformaciones, replanteándose al diagnóstico, [...] [además de ser] una unidad de operación en la cual coexisten y cooperan teoría y práctica, reflexión y acción (1990, p. 52-55).

Así las cosas, el psicopedagogo, para el caso argentino, debe estar formado académicamente con base en las teorías de la psicología genética, la educación de adultos, el currículo, la asesoría a directivos-docentes y docentes, la orientación vocacional y el acompañamiento permanente con los estudiantes para que ellos puedan enfrentar la transición de la educación primaria a la secundaria. Por tanto, este profesional, para que tenga credibilidad en la implementación de sus estrategias pedagógicas como formas de tratamiento, debe asumir una actitud no autoritaria, dispuesto a la comunicación asertiva, veraz, puntual y permanente con el sujeto que aprende y con los demás agentes que intervienen en su proceso de aprendizaje.

Es de recalcar que a partir de que se introduce el discurso psicológico en la escuela y se apropia del quehacer de las prácticas escolares, la actitud que asume el psicopedagogo no solamente debe ser la de su adjudicación, sino también la apropiada por toda persona que emprenda la carrera docente o que se convierta en agente educativo de niños y jóvenes, quien no solo debe estar versado en disciplinas pedagógicas, sino también sociológicas y psicológicas para ejercer su labor, no para que sustituya el lugar de los psicopedagogos, sino para asumir un rol de orientador, acompañante y facilitador en el proceso de aprendizaje. Aquí la relación que el docente tiene con el conocimiento deja de ser de posesión y manejo exclusivo para la instrucción del alumno, y pasa a ser el mediador entre el alumno y el conocimiento a partir de necesidades, motivaciones e intereses. Es decir, cada docente "orienta" a los estudiantes hacia el aprendizaje sistemático, con intervenciones más allá de su saber disciplinar, interrogándolos y haciéndolos reflexionar sobre los valores en pro de una vida de mejor calidad, incluyendo una proyección vocacional y profesional conforme a la personalidad de cada estudiante para fortalecer los vínculos de un tejido social; para esto utiliza los verbos promover, plantear, resolver, identificar, afrontar, reconocer, motivar, conocer y favorecer (Müller, 1990).

Sin dejar atrás la relación entre lo clínico y lo escolar como estrategia para mejorar los procesos de aprendizaje de las personas para que se adapten mejor a las dinámicas laborales que la sociedad exige, bajo el marco de la promoción de la calidad educativa, se plantea entonces, como temáticas por abordar en la educación: la ética, la participación, la formación de la autonomía y la libertad. Aquí la orientación se conecta con el uso de la técnica, aprovechando algunos de los cambios tecnológicos popularizados a partir de los sistemas de información y el cambio de posición de la economía en la cultura; saber que se inscribe en la pretensión del mejoramiento y búsqueda de servicios de alta calidad, en el que se empieza a instituir un discurso educativo preocupado por la población y la comunidad, con el argumento de lograr relaciones sociales de igualdad y acceso democrático.

Hasta el momento se puede decir que la psicopedagogía se traduce en la aplicación de técnicas e instrumentos provenientes de la psicología experimental, que estudia los procedimientos pertinentes para desarrollar aprendizajes sistemáticos y tratar los aprendizajes asistemáticos. Puesto que preocuparse por el aprendizaje y sus posibles desvíos conduce a la organización de datos sobre el estudiante y su rendimiento escolar en tanto factor determinante y afirmante de la psicología en el campo de la educación. Más que solucionar conflictos familiares, o de relaciones personales o de relaciones sociales, se pretende encontrar y ajustar técnicas de aprendizaje que reduzcan las llamadas perturbaciones que median entre aprender, conocer y hacer; en caso contrario, de no lograrse la superación de dichos trastornos, establecer el procedimiento

adecuado para la intervención sobre los factores que las provocan y tomar las decisiones escolares pertinentes: tratamientos, exclusión, separación, reeducación o inclusión. La intervención sobre las conductas y los comportamientos se incluye en el campo de la educación dentro de las especificidades de la labor orientadora a modo de tratamiento con los estudiantes de secundaria, para que se formaran vocacionalmente y definieran sus perfiles profesionales a partir de la aplicación de pruebas y test psicométricos que los ubican según ciertos rasgos y factores que se requieren con especificidad en determinados campos laborales.

Para evidenciar cómo el discurso de la orientación tomó fuerza en los espacios escolares, se trae a colación el caso español, que a partir de la Ley General de Educación, de 1970, pretende alejarse del modelo clínico y de la progresiva intervención de grupos, y decide tomar el concepto de desarrollo humano como objeto de intervención psicopedagógica y así instaurar el discurso de la orientación como ejercicio distinto de la función psicológica, pero que por la escasez de recursos, la deficiente formación académica e intelectual del profesorado y la baja escolaridad hizo que la práctica educativa de la orientación no fuera una realidad hasta el periodo del gobierno democrático español, en 1990. En España se reconoce que la orientación debe ser un derecho de todos los estudiantes, y se entiende como el "proceso tecnológico de intervención psicopedagógica, es decir, un proceso fundamentado teóricamente, intencional, sistemático y programado que permita evaluar la *calidad*⁵ de la intervención orientadora" (Medrano, 1998, p. 32). A partir de esta concepción de orientación, el campo educativo vio la necesidad de contar con profesionales formados y calificados que cumplieran las funciones orientadoras y tutoriales pertinentes en las prácticas escolares, sin que fueran al cien por ciento psicológicas, pero que sí tomaran de esta disciplina sus técnicas e instrumentos de intervención, creándose un programa universitario con título de Licenciado en Psicopedagogía.

A partir de ese momento, el orientador es definido como el agente principal de innovación educativa, cuya demanda de servicios aumentaba en la medida que se ampliaba el campo de intervención, dirigiéndose, también, al entorno comunitario, a las organizaciones no gubernamentales, a las asociaciones, a los departamentos de recursos humanos de las empresas, etc. Consuelo Medrano, a propósito, conceptualiza la orientación educativa como un:

Conjunto de conocimientos, metodologías y principios teóricos que fundamentan la planificación, diseño, ampliación y evaluación de la intervención psicopedagógica preventiva, comprensiva, sistemática y continuada que se dirige a las personas, las instituciones y el contexto

⁵ La cursiva es mía.

comunitario, con el objetivo de facilitar y promover el desarrollo integral de los sujetos a lo largo de las distintas etapas de su vida, con la implicación de los diferentes agentes educativos (orientadores, tutores, profesores, familia) y sociales (Medrano, 1998, p. 37-38).

Así, la orientación educativa pretende constituirse en una "ciencia de la intervención", cuyo campo disciplinar es la orientación, y la intervención psicopedagógica le imprime la "naturaleza tecnológica de la orientación" (Medrano, 1998, p. 37). En el momento en que se toma la intervención como lo propio de la orientación, se hace un cambio en la denominación de esta, ya no como "orientación educativa", sino como "orientación psicopedagógica", que se debe a:

a) la creación de una Licenciatura en Psicopedagogía que está demandando un entendimiento y convergencia entre dos tradiciones distintas: la pedagógica y la psicológica (en cuanto a la formación de profesionales, los modelos de intervención, etc.), y b) la necesidad de identificar el campo disciplinar con los profesionales que demandan formación, en concreto un cuerpo docente de reciente creación en nuestro país (1992) [España] para incorporar la figura del orientador profesional al sistema educativo formal: el de la especialidad en Psicología y Pedagogía. Como ha recordado Coll, "la utilización reciente de los términos 'Psicopedagogía' y 'Psicopedagógico' no aparece en las instituciones académicas, sino en el entorno profesional" (1996, p. 42), y, además, vinculada a la superación del modelo clínico de Orientación imperante hasta el momento. Una muestra de ello es, por ejemplo, la denominación de los *Equipos Municipales Psicopedagógicos* creados en los años setenta en ciudades como Madrid, Barcelona y Valencia y generalizada después; la de los *Equipos de Asesoramiento y Orientación Psicopedagógica* creados en Cataluña en 1984 (que fueron pioneros de la fusión de los Servicios de Orientación Escolar y Vocacional y de los Equipos Multiprofesionales de Educación Especial que luego se producirá a nivel nacional), o la de los *Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica* (...) (Medrano, 1998, p. 105-106).

La intervención psicopedagógica⁶ en adelante se dedicará, primero, a prestar los servicios de orientación del sistema educativo, centrada en la evaluación de los alumnos, con el objeto de clasificarlos y distribuirlos en los diferentes niveles, modalidades e instituciones educativas, y, segundo, a identificar la necesidad de los orientadores de consolidar su imagen profesional en la aplicación y uso de los modelos y técnicas. Esta situación particular, según Medrano, los lleva a actuar y presentarse ante la comunidad educativa como los "expertos únicos en esta materia, lo que presenta dos graves consecuencias hasta hoy: a) la escasa participación y corresponsabilidad del profesorado en la actividad orientadora,

⁶ Aquí Medrano, en su texto *Orientación e Intervención Psicopedagógica Concepto, Modelos, Programas y Evaluación*, se remite a Rodríguez Espinar y otros (1993, p. 20-21).

y b) el papel de “solventadores” a los psicopedagogos de todos los problemas de aprendizaje; quedando, allí, los orientadores, prisioneros de un reto que difícilmente pueden afrontar sin la colaboración del profesorado” (Medrano, 1998, p. 29).

A partir de la constitución de la orientación psicopedagógica como campo de saber de la intervención bajo parámetros de la instauración de tratamientos psicológicos en los espacios escolares se inicia una teorización de esta en términos de delimitarla y diferenciarla de otras disciplinas, y se remite la orientación a unos espacios de intervención tales como: orientación escolar, orientación educativa, orientación profesional, orientación vocacional, orientación personal, *counseling*, *guidance*, asesoría, psicoterapia y psicología escolar, utilizados para ayudarla a definirse a sí misma como “un proceso de ayuda continua a todas las personas, en todos sus aspectos, con una finalidad de prevención y desarrollo mediante programas de intervención educativa y social, basados en principios científicos y filosóficos” (Bisquerra, 1992, p. 3).

La anterior teorización despusna al pretender reunir en un solo término las diversas manifestaciones de la orientación, en el aspecto pedagógico, psicológico, vocacional, personal, de la carrera, etc., y deja ver más bien que existe una dificultad para definir las fronteras entre estos espacios de intervención utilizados en el campo de la educación, los cuales son tomados más bien como sinónimos de la orientación educativa, de la orientación psicopedagógica, de la orientación escolar y de la orientación profesional. Lo que muestra esta diversidad de términos es la ambigüedad para establecer los límites diferenciales de su función según campos de aplicación. Para evitar confusiones, Rafael Bisquerra, uno de los académicos que se ha tomado el trabajo de escribir en España sobre qué se debe entender por orientación y sobre psicopedagogía, hace solo referencia a la orientación, distanciándose del término psicopedagogía; sin embargo, justifica su uso, dado que este término es aceptado por los equipos de asesoría y orientación psicopedagógica [EAPS] en Cataluña, precisando que allí se maneja una propuesta de crear una licenciatura en psicopedagogía cuya especialidad es la psicopedagogía para los profesores que se ocupan de la educación secundaria. También Bisquerra se toma el trabajo de establecer la distinción de los orientadores con otros profesionales dedicados a los servicios humanos, en ocasiones denominados también *profesionales de la ayuda (helping professions)*, que están acreditados por un título generalmente universitario y cuentan con reconocimiento social, como por mencionar algunos, se incluyen los médicos, abogados, dentistas, educadores, pedagogos, psicólogos, trabajadores sociales y orientadores.

Retomado el modelo de análisis y la definición de las funciones de la orientación, estas se dirigen al cumplimiento de objetivos cuya finalidad, como se ha venido

especificando, es el uso de métodos de intervención en la organización y en la planificación de la orientación para el diagnóstico, el diseño de programas de intervención, consulta, evaluación e investigación en el ámbito educativo, y cuya dimensión educativa no solo se limita a la orientación vocacional y profesional, sino que incluye todas las etapas del desarrollo humano, para promover la autoorientación, que consiste en dar cuenta de las acciones y actuaciones propias. Este modo de afrontar la orientación hace que se forme, de un lado, un profesional especializado (orientador, pedagogo, psicólogo, tutor) en la terapia de ayuda, y, de otro lado, un educador que bajo el establecimiento de estrategias específicas enseña comportamientos y vigila conductas con el propósito de desarrollar en el estudiante habilidades para enfrentar la vida, sin desconocer la existencia de las dificultades en los aprendizajes, en torno de las cuales se presenta la "enseñanza como la mejor forma de tratamiento" (Bisquerra, 1992, p. 118).

Ahora bien, una cosa es la aplicación del modelo de intervención a través de sus métodos y sus instrumentos, y otra cosa, según Bisquerra (1992), es el entrenamiento de habilidades desarrolladas por el profesional en psicopedagogía cuando da cuenta del progreso y avance individual, de la formación de competencias sociales, de la manera como se debe vivir, en el sentido planteado por John Dewey, cuando este considera que es con la adquisición de la experiencia de forma continua y dinámica como los niños, en su proyección a la vida adulta, aprenden a poner sus intereses en función de las actividades que producen un mejoramiento en la calidad de vida, conectándolos a la sociedad cuando son capaces de resolver problemas de su propia realidad.

En este modelo de intervención confluyen: el modelo asistencial o remedial proveniente del enfoque clínico, el modelo de consejo propio del enfoque humanístico, el modelo consultivo o prescriptivo influenciado por el enfoque conductista y el modelo constructivista. No obstante, la combinatoria de ellos da lugar al uso principal de los denominados modelos mixtos de intervención, caracterizados por la tendencia a instituir la consulta en las comunidades con programas que apoyan grupos conformados para liderar procesos sociales reivindicatorios de minorías, de derechos humanos y de poblaciones desfavorecidas, incluidos los niños y los jóvenes, según variaciones en su finalidad, estrategias y agentes de intervención.

Los programas de intervención se aplican tomando en consideración algunas fases, que no necesariamente se realizan de forma secuencial o sucesiva, sino que pueden alternarse o mezclarse de acuerdo con contextos y situaciones particulares y con distintos enfoques para hacer bien el análisis de necesidades, estudio de evidencias teóricas y empíricas o análisis de recursos disponibles, mediante el diseño de programas de aplicación, seguimiento y evaluación de resultados para tomar decisiones conducentes o no a la continuidad de programas como: procesos

de enseñanza-aprendizaje, atención a la diversidad, ámbitos de prevención, desarrollo humano, educación y desarrollo de la carrera profesional. Programas que hoy se han convertido en indispensables en el quehacer diario de las escuelas, en función de la formación de prácticas de convivencia y del establecimiento de normas de comportamiento, enfatizando en el trabajo psicológico, en el fortalecimiento de la autovaloración de los estudiantes (autoestima, autoconcepto, autoconocimiento, etc.) con base en la evaluación de sus dimensiones: física, cognitiva, afectiva y social.

Ahora bien, justo en medio del desempeño de estas funciones de la psicopedagogía en la práctica escolar, surge una problemática relacionada con el aprendizaje de la lectura y de la escritura en la educación básica primaria, la cual le dará paso y abrirá el campo educativo a la psicología especializada en problemas de aprendizaje; se trata de la existencia de dificultades vividas por los niños en cuanto a su adaptación a metodologías de enseñanza para aprender estas habilidades, las cuales hacen necesario un tratamiento diferenciado según las particularidades de cada individuo, según factores como composición familiar, establecimiento de relaciones, evolución genética, desarrollo psico-físico, etc. En síntesis, frente a esta situación concreta se abre al test y a las herramientas psicométricas un espacio institucional de aplicación en la escuela, con el objeto de hacer mensurables, cuantificables y susceptibles de tratar comportamientos conflictivos con los procesos pedagógicos; con los datos obtenidos se posibilita establecer estadísticas interesantes para ser investigadas, en la perspectiva de brindar apoyo psicológico y de mejorar el rendimiento académico del niño, y si esto no es posible, someterlo a procedimientos de remisión que terminen situándolo en las instituciones especializadas para que se reduzcan o desaparezcan en su totalidad dichas dificultades.

Así las cosas, la premisa de la que parten algunos autores, como Medrano, Bisquerra, Biehler y Showman, en sus planteamientos es la de que la información reportada por los científicos puede ser especialmente valiosa para quienes piensan dedicarse a enseñar "funcionando frecuentemente como científicos conductuales en sus salones de clases" (Biehler y Showman, 1990, p. 21). Aquí se parte de la distinción que se realiza entre aplicar la psicología a la enseñanza y los temas referidos al desarrollo humano, pues, de todas maneras, tanto los tratamientos de la psicología como los factores de desarrollo humano favorecen la organización escolar por edades y tipos de comportamiento.

Se empieza entonces a abordar las implicaciones pedagógicas de la teoría conductual, del procesamiento de la información y de las estrategias cognoscitivas, estas dos últimas pertenecientes a la teoría cognoscitiva, para definir el aprendizaje como: "[...] un cambio en la conducta en virtud de la experiencia y la principal responsabilidad del maestro será ordenar las experiencias de manera que puedan

ocurrir ciertos cambios deseados en la conducta de los estudiantes" (Biehler y Showman, 1990, p. 161). Como se puede apreciar, es con la identificación de la problemática sobre el aprendizaje de la lectura y de la escritura como se vuelve pertinente hablar de trastornos y desviaciones del aprendizaje; de ahí que en las prácticas pedagógicas esta problemática se interviene para identificar y reconocer ciertas fallas de este aprendizaje: dislexia, disgrafía, discalculia, dislalia etc., y demás dificultades tomadas como evidencia para su intervención en la escuela, mostrándolas como lo patológico, lo anormal, lo defectuoso del proceso enseñanza-aprendizaje. Además de las señaladas, aparecen otras dificultades: fracaso escolar, retraso escolar, inmadurez, atención insuficiente, atención excesiva, agnosia, desarmonía intelectual, apraxia, dispraxia, déficit de atención, hiperactividad, que hace pertinente el accionar de la psicología experimental bajo la denominación de psicopedagogía o de psico-orientación.

Siguiendo la misma línea de elaboración, se hace una descripción de las técnicas que podrían ayudar a los estudiantes a dominar el plan de estudios, presentando una estrategia docente que consta de tres fases: primera, enunciación de objetivos de instrucción para su logro, donde "...el maestro debe tener una idea clara al principio de una unidad o curso de lo que los estudiantes deben ser capaces de hacer cuando terminen esa unidad o curso. Sin metas que sirvan como puntos focales, la instrucción quizá sea desorganizada, ineficaz y confusa..." (Bisquerra, 1998, p. 340). Segunda, motivación a los estudiantes para que se esfuercen por lograr estos objetivos y adquieran la información, las técnicas y las habilidades pertinentes que no poseían, siguiendo el patrón psicológico de estimulación de la conducta, selección de las actividades de apoyo, secuencia en el orden que se sigue y continuidad en el proceso para lograr motivación: "[...] a menudo los estudiantes están motivados para evitar el aprendizaje o para dedicarse a actividades ajenas al aprendizaje" (Bisquerra, 1998, p. 394). Y, finalmente, evaluar los desempeños y el rendimiento académico para determinar el logro de los objetivos y detectar si se necesita una instrucción complementaria, pues: "a menudo los maestros tienen que proporcionar retroalimentación, ya sea para guiar a los alumnos por el camino del descubrimiento o bien para asegurarles que sus conclusiones son correctas" (Bisquerra, 1998, p. 460).

No obstante, algunos académicos, como es el caso de Bisquerra (1998), afirman que en lugar de hablarse de dificultades de aprendizaje lo que debe hacerse es la formulación de necesidades de aprendizaje, basándose en argumentos donde señalan que los discursos de la psicopedagogía aún no logran proponer un modelo de orientación alejado de la concepción médica. Es pertinente señalar que en esta discusión se sigue pensando en términos de déficit, diagnóstico y tratamiento, aunque el diagnóstico sea entendido en términos de evaluación para: la prevención, el entrenamiento y el logro, en el sentido de enfrentar las situaciones problemáticas del aprendizaje de los niños mediante manuales de orientación y

tutoría en el que confluye un modelo asistencial y remedial según el enfoque clínico y el modelo humanístico (consejería) como factor prescriptivo al momento de hablar de comportamiento y de aprendizaje.

En esa medida, la descripción de técnicas que les sirvan a los docentes para trabajar con niños excepcionales está dada bajo el marco de la normalización y la desviación, es decir, cumplen con los parámetros de normalidad. Ya sea porque están abajo o encima de la media, los niños son tomados como excepcionales, diferentes, que necesitan de una educación especial, con especificaciones y tratos distintos a los que están dentro de la media; es así como se les divide en: "niños en desventaja, alumnos de lento aprendizaje, alumnos de rápido aprendizaje, así como alumnos con incapacidades de aprendizaje" (Bisquerra, 1998, p. 593). Estas son informaciones y especulaciones sobre las diferencias en cuanto a habilidad y logro académico, aclarando que la palabra desventaja:

[...] se utiliza en este libro para llamar la atención hacia la necesidad de que algunos niños reciban tipos especiales de instrucción. Algunos educadores prefieren el término de *culturalmente diferente*, pero parece preferible el uso del término de *desventaja* para poner de relieve que la diferencia más significativa entre algunos alumnos es el grado en que han sido expuestos a experiencias extraescolares que los equipan, o que no logran equiparlos, para desempeñarse académicamente. Sólo reconociendo la naturaleza de las desventajas atribuibles a ciertos tipos de antecedentes los maestros pueden disponer experiencias escolares compensatorias (Bisquerra, 1998, p. 593).

De igual manera, hay que evitar poner a los niños de lento aprendizaje en situaciones que los lleven a la frustración; para lograr esto lo mejor es darles ejercicios individuales, evitando la comparación y realizando sobre su aprendizaje correcciones que incluyan los principios del condicionamiento operante para reforzar la atención, la persistencia y la realización de una tarea específica, ya que las "personas con baja inteligencia pueden aprender solamente repitiendo cosas específicas una y otra vez" (Bisquerra, 1998, p. 616). Así, con "los niños en desventaja" no se deben utilizar calificativos, sino tratar de concentrarse en las características individuales de determinado estudiante; de definir el tratamiento curativo que necesita para solventar sus deficiencias y limitaciones con relación a parámetros que la clínica, y más específicamente la psicología, han determinado como aceptados para el desenvolvimiento normal de una vida laboral. En cambio, los alumnos de rápido aprendizaje requieren la posibilidad de acelerar y estimular la lectura y la escritura mediante la realización de actividades, pasatiempos e intereses que surjan de sus necesidades. Aunque se divida en dos el grupo de estudiantes, se parte del mismo principio, que cada uno tiene una necesidad educativa especial, ya sea por su ineficiencia o por su alta capacidad, donde se trazan estrategias para que se maximice el rendimiento escolar de los estudiantes, reduciendo al mínimo el fracaso y la desmotivación por el aprendizaje.

Entonces, dentro de la labor escolar se vuelve necesario detectar, diagnosticar y tratar estas "enfermedades", desviaciones o dificultades de aprendizaje y de comportamiento que, por un lado, toman un carácter terapéutico, y, por otro lado, se asumen como objeto de un ejercicio de orientación escolar. El carácter terapéutico, referido a "enfermedades" que no son del interés de la pedagogía, sino de la psicología, se justifica por el tipo de apoyo escolar, situando al maestro en calidad de observador para detectar estas inconsistencias de aprendizaje, y al psicopedagogo dentro de la escuela, para diagnosticar y proponer un tratamiento conducente a la solución de la dificultad identificada.

Considerando que un factor de dificultades de aprendizaje puede ser una mala alimentación, un impedimento físico o alguna condición de orden genético, se insertan en la escuela programas asistenciales que las pretenden solventar bajo el acompañamiento y la supervisión del psicopedagogo o el psico-orientador, quien determina a quiénes va dirigida cada intervención, con qué frecuencia se realizará y por cuánto tiempo se necesitará en los espacios escolares; además define si es necesario que se tomen en jornadas extraescolares algún tipo de terapias o talleres que apoyen la intervención realizada en la escuela.

Hay una focalización para establecer parámetros de adaptación a reglas y normas que mantienen la disciplina y la postura de los estudiantes a toda la ambientación de la escuela, los pupitres, salones y pasillos. Moldeamiento del cuerpo, que pasa por la resistencia del estar en un solo sitio durante el tiempo de clase; el entrenamiento de los movimientos que son permitidos en el espacio escolar, sea este el patio de recreo, los pasillos, baños, gimnasio, aula, etc. El psicopedagogo es el encargado de establecer los modos de corrección de las actitudes y aptitudes que no se adaptan a lo requerido en la escuela para su buen funcionamiento y para que esta pueda cumplir con su objetivo de ser reproductora de valores y modos de ser en la sociedad. De ahí resulta la psicopedagogía asignando lugares diferenciales a los niños, según tipo, grado, manejo y solución de problemas de aprendizaje, tomando como referencia la aplicación de modelos psicológicos basados en procedimientos operativos repetitivos de ejercicios sobre la manera correcta y convencional de leer y de escribir, contabilizando cuántas veces el niño se equivoca o deja de equivocarse, independiente de la construcción de sentido de los textos y de sus contenidos, aplanando los ritmos de aprendizaje para uniformizar letras, uso del espacio de las hojas donde escribe el niño, controlando entusiasmos, curiosidades y velocidades en la conexión con el mundo de los saberes, impidiendo con ello establecer diferencias entre los niños debido a sus descubrimientos del conocimiento y para qué sirven estos en su vida. La medición y aplicación de test psicométricos y pruebas hablan por los niños.

Más grave aún, la discusión sobre los llamados problemas de aprendizaje se sitúa en su denominación: dificultades, necesidades, déficits, discapacidades, como

si con el hecho de cambiar de nombre al diagnóstico bastará para que muchas de las supuestas dificultades cambiaran su naturaleza de anomalía frente al modelo de normalidad: el niño aprende en los tiempos, espacios y según los requerimientos de los procesos de acuerdo con el estándar establecido en la escuela. Así, se pone al niño problemático en la dirección de dejar de serlo si se acerca al modelo y responde a sus requerimientos sin protestar. Son muchos los casos de los niños que han sido diagnosticados con problemas de aprendizaje que jamás los tuvieron; de lo que se trataba era de la protesta silenciosa del niño frente a la domesticación a que los someten las prácticas escolares; por eso, en general, los tratamientos aplicados resultan en la mayoría de veces en fracasos de la escuela, que no entiende por qué si se "preocupa" por el niño este no responde.

Algunas consideraciones a propósito de la práctica en psicopedagogía

La psicopedagogía nace como resultado del establecimiento de modelos psicológicos de disciplinamiento de la conducta en el ámbito escolar, además de la implantación de teorías que respondan de alguna manera a las posibles desviaciones en el aprendizaje de los estudiantes, que la propia psicopedagogía, a través de la medición y aplicación de test psicométricos y pruebas, se encarga de valorar. Se sitúa la psicopedagogía como la aplicación de técnicas e instrumentos para el control disciplinario de los comportamientos en la escuela, asumiendo el aprendizaje como un mecanismo operativo, es decir, como una estrategia de disciplinamiento y control de las conductas; esta situación provoca un desplazamiento de la pedagogía, dedicada a la formación de un saber y un modo de entender, comprender y actuar en el mundo y en la vida social y política, apropiando y reproduciendo el discurso de la psicología; como efecto, conduce enunciados, modelos, enfoques, metodologías e instrumentos de disciplina y observación del comportamiento.

Así las cosas, la formación del docente en psicopedagogía, conformada hoy en la relación establecida entre psicología y pedagogía, sitúa al saber pedagógico determinado por el saber de la psicología; de ahí que la pretensión de la formación profesional del psicólogo-pedagogo sea formalizar su intervención en las instituciones escolares según perfiles de desempeño que dan cuenta de la orientación educativa o problemas de aprendizaje como áreas de profundización. El lugar que ocupa la relación psicología-pedagogía en el saber y en el conocimiento, como los efectos que produce en la constitución de una determinada experiencia del licenciado en psicología y pedagogía, supone una correspondencia con el campo de desempeño profesional. Al parecer, esta relación delimita las funciones y el papel que cumple en la sociedad la psicopedagogía, y la implicación de las relaciones conceptuales que se dan entre el campo de la psicología y el campo de la pedagogía, como también en las prácticas de formación de los niños en la escuela. Entonces esta relación instituye un modo de ser en el campo de la

educación, determinado por la ambigüedad de su función en el sujeto que constituye: no es psicólogo ni pedagogo, pero tampoco maestro; se ha convertido en las prácticas institucionales en un profesional que justifica su existencia en la ejecución de funciones operativas en la escuela, como es el organizar actividades de convivencia, evaluar y descifrar problemas familiares, ayudar en las actividades escolares, mediar en los conflictos institucionales, seleccionar y aplicar instrumentos de acceso a la educación, llevar fichas comportamentales y académicas de estudiantes, conducir actividades de participación de padres de familia o aplicar test de inteligencia, de personalidad, de intereses, de orientación vocacional y profesional, así como prestar sus servicios en una contingencia institucional según las necesidades que esta requiera.

La psicología, entonces, se consolida como productora de verdad del sujeto en la cultura, y la pedagogía, en el discurso encubierto de los fines psicológicos de producción de capital humano. A partir de discursos y categorías de clasificación, se relacionan ciertos conocimientos sobre psicología y otros sobre pedagogía que, al parecer, se articulan en unas prácticas que toman un carácter terapéutico no del interés de la pedagogía, pero sí de la psicología, donde ambas intervienen sin diferenciación, traslapando sus campos, sus saberes y sus prácticas particulares, generando actualmente la concepción de psicopedagogía como campo de formación docente. Línea de formación docente que, de acuerdo con las condiciones en las que existe dentro de las instituciones educativas, justifica su formación y existencia bajo el supuesto de ofrecer un tipo de apoyo especializado a las prácticas de enseñanza-aprendizaje, en las que busca regenerar o encauzar las mentes dispersas y confusas de los niños frente a sus vidas, sus acciones, sus sentimientos, sus comportamientos, es decir, en todo ámbito de la vida humana en la que se pueda dividir al hombre e intervenir sobre él, convirtiéndolo en objeto de conocimiento, entre comillas, científico, y así ofrecerle un sentido positivista a su existencia.

La práctica de la psicopedagogía en cuanto a los fines de la formación educativa se reduce a pensar el aprendizaje en términos de trastorno en relación con una historia clínica, que pasa por el diagnóstico del psicopedagogo, la remisión de los estudiantes a instituciones de salud para su rehabilitación y el tratamiento clínico individual; diagnóstico que en su punto de partida se sitúa en el discurso pedagógico del maestro cuando este lo refiere a una cuestión de las conductas y de los comportamientos en el aula de clase; discurso conductual de la psicopedagogía que aún sigue vigente, el cual identifica el aula como el espacio escolar de experimentación y de laboratorio de los maestros para diagnosticar disfuncionalidades del comportamiento en términos del aprendizaje sistemático y asistemático. Por tanto, el procedimiento lo lleva a consultar al orientador, con la finalidad de que ponga en práctica la remisión de los estudiantes al centro de salud, o a formular tratamientos especiales que traza la psicopedagogía para

reconducir los trastornos de aprendizaje, llámense como se llamen hoy, déficit, dificultad, alteración, discapacidad o necesidad educativa.

El discurso de la psicopedagogía, bien sea desarrollado en la perspectiva conductual o cognitiva de la personalidad, parte de la certeza de que en el campo de la educación se presentan disfuncionalidades del aprendizaje, cuyas características individuales se entienden como factores de dificultad de la enseñanza sistemática y formal de los conocimientos y en la conformación de comportamientos y de conductas. En términos de reducción de la duración de los efectos y trastornos escolares, de detección de la preparación para el aprendizaje, de atención escolar personalizada o en grupos de recuperación, de orientación y rehabilitación, estas dificultades se entienden para su tratamiento, en el discurso escolar, como una unidad de cooperación entre las prácticas discursivas de la psicología y de la pedagogía, donde el concepto de inclusión de los estudiantes centra su atención en la aceptación y normalización de las conductas atípicas de los estudiantes durante su proceso de aprendizaje.

Es evidente que aunque los discursos de la psicopedagogía pretendan alejarse de la influencia clínica, en la orientación escolar se mantiene el proceso tecnológico de intervención clínica en las prácticas pedagógicas, en sus fundamentos teóricos, en sus procedimientos, en el uso de instrumentos sistemáticos y programados y en sus finalidades. Por tanto, primero, en relación con sus fundamentos teóricos, la orientación no se aleja de la perspectiva conductual y cognitiva, en el sentido de la progresiva intervención en el desarrollo del niño; segundo, en cuanto a sus procedimientos de normalización, establece metodologías, principios y evaluaciones dirigidos a la rehabilitación y al tratamiento clínico de los problemas de desarrollo del aprendizaje; tercero, justifica la instrumentalización técnica y tecnológica de sus diagnósticos y tratamientos para promover y facilitar el aprendizaje de los niños según sus etapas de desarrollo, y por último, en su finalidad no se aleja de prácticas sociales de homogeneización y normalización de los comportamientos escolares.

Los teóricos de la psicopedagogía y de la orientación educativa consideraron en su momento que desplazarse del campo institucional de la salud (hospitales y consultorios) al campo de la educación formal los distanciaba del modelo clínico de orientación, independientemente de que, tanto en ese momento y aún hoy, pretendan diferenciarse de otros profesionales titulados como psicopedagogos cambiando dicho título por el de profesionales en psicología y pedagogía.

Referencias

- Biehler, R. y J. Showman (1990). *Psicología Aplicada a la Enseñanza*. Hurtado Vega, (trad.) México D.F.: Limusa.
- Bisquerra, Rafael (1992). *Orientación psicopedagógica para la prevención y el desarrollo*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Bisquerra, Rafael (1998). *Modelos de la Orientación psicopedagógica*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Calonge, Sari (1988). *Tendencias de la Orientación en Venezuela*. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
- Gordillo, M.V. (1986). *Manual de Orientación Educativa*. Madrid: Alianza.
- Iturbe, T. y De Nardo, A.R. (1981). *Orientación Educativa del Niño*. Madrid: Nancea.
- Medrano, Consuelo (1998). *Orientación e Intervención Psicopedagógica. Concepto, Modelos, Programas y Evaluación*. Málaga, España: Aljibe.
- Montero, Martha Soledad y Moreno, Oliverio (2011). "Pedagogía científica y normalidad en Montessori". *Revista Logos*, núm. 20, pp. 59-80, Bogotá.
- Müller, Marina (1990). *Aprender para ser: principios de psicopedagogía clínica*. Buenos Aires: Bonun.
- Müller, Marina (1997). *Docentes Tutores. Orientación Educativa y Tutoría*. Buenos Aires: Bonun.